



Instrumentum laboris

Reconstruir el pacto educativo global

(Congregación para la Educación Católica, 2019)

EL PROYECTO

Un compromiso
común
largamente
expresado

Introducción

Con el *Mensaje para el lanzamiento del pacto educativo*, del doce de septiembre de 2019, el papa Francisco convocó a los representantes de la Tierra a Roma para firmar un compromiso común, finalizado a construir el pacto educativo global. Esta iniciativa no es una idea nueva ni repentina, sino la traducción concreta de una visión y de un pensamiento expresados con frecuencia en sus discursos. Además, esta propuesta está en línea con su magisterio, que encontramos claramente formulado en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* y en la encíclica *Laudato si'*, que se inspiran en las orientaciones del Concilio y del posconcilio.

La «mística»
de vivir juntos

En el primer documento, el Papa invitó a toda la Iglesia a tener una actitud «en salida» misionera, como estilo para adoptar en cada actividad que se realice. Esta invitación la dirigió a todo el pueblo de Dios para poner en práctica un anuncio abierto «a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo»: un anuncio que «no puede excluir a nadie» (*Evangelii gaudium* 23). La Iglesia en salida es una comunidad que toma iniciativa («primerear»), que sabe incidir en todos los procesos de la vida personal y social. Y en esta perspectiva (escribe el Papa después de haber analizado los problemas del mundo y de la cultura actual) «sentimos el desafío de descubrir y transmitir la "mística" de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria» (*Evangelii gaudium* 87).

Prioridades
de la educación

En esta invitación a cuidar la fragilidad de las personas y del mundo en el que vivimos (una invitación que no concierne realmente solo a los cristianos, sino a todos los hombres y mujeres de la tierra), la educación y la formación se convierten en prioridades, porque ayudan a ser protagonistas directos y coconstructores del bien común y de la paz.

Iniciar procesos de transformación

En la encíclica *Laudato si'*, el papa Francisco recuerda que «la educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza» (215). Nunca antes (en un contexto desgarrado por los contrastes sociales y carente de una visión común) había sido tan urgente la necesidad de un cambio de marcha que, a través de una educación integral e inclusiva, capaz de una escucha paciente y un diálogo constructivo, haga prevalecer la unidad sobre el conflicto. En este sentido es conveniente, dice el Papa, que se inicien procesos de intercambio y de transformación con todas las iniciativas necesarias para permitir que las generaciones futuras construyan un futuro de esperanza y paz.

Constitución de una aldea de la educación

En base a estos dos importantes documentos, el papa Francisco quiere recordar con el acontecimiento del catorce de mayo de 2020 [retrasado en marzo hasta el quince de octubre], centrado en la necesidad de reconstruir el pacto educativo global, es la idea de que «todo cambio, como el de época que estamos viviendo, pide un camino educativo, la constitución de una aldea de la educación que cree una red de relaciones humanas y abiertas. Dicha aldea debe poner a la persona en el centro, favorecer la creatividad y la responsabilidad para unos proyectos de larga duración y formar personas disponibles para ponerse al servicio de la comunidad. Por tanto, es necesario un concepto de educación que abrace la amplia gama de experiencias de vida y de procesos de aprendizaje y que consienta a los jóvenes desarrollar su personalidad de manera individual y colectiva. La educación no termina en las aulas de las escuelas o de las universidades, sino que se afirma principalmente respetando y reforzando el derecho primario de la familia a educar, y el derecho de las Iglesias y de los entes sociales a sostener y colaborar con las familias en la educación de los hijos» (*Discurso a los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede con motivo de las felicitaciones del año nuevo*, nueve de enero de 2020).

El pacto: la apertura al otro como fundamento

Un pacto educativo global: una alianza educativa

El Santo Padre propone a través de este mensaje comprometernos en un pacto educativo global. No propone una acción educativa, tampoco invita a desarrollar un programa, sino que se concentra en un pacto o, como él precisa, en una alianza educativa. La elección de las palabras revela mucho el estilo con el cual el Papa nos invita a afrontar esta tarea: para hacer un pacto, de hecho, se necesitan dos o más personas diferentes que decidan comprometerse en una causa común. Existe un pacto cuando, manteniendo las diferencias recíprocas, se decide utilizar las propias fuerzas al servicio del mismo proyecto. Existe un pacto cuando reconocemos al otro, diferente de nosotros, no como una amenaza a nuestra identidad, sino como un compañero de viaje, para «descubrir en él el esplendor de la imagen de Dios» (exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit* 35).

El término «alianza», además, en la tradición judeocristiana se refiere al vínculo de amor establecido entre Dios y su pueblo. Amor que en Jesús ha derribado el muro entre los pueblos, restableciendo la paz (cf. Ef 2,14-15).

Buscar
compañeros de
viaje y respetar
la diversidad

Sobre esta base, el Papa invita a buscar compañeros de viaje en el camino de la educación más que proponer programas para implementar; invita a establecer una alianza entre todos que dé valor a la unicidad de cada uno a través de un compromiso continuo de formación. Respetar la diversidad, podríamos decir, es por tanto la primera condición previa del pacto educativo.

Responder a
la emergencia
educativa

Un pacto global para la educación solo puede traducirse, principalmente, en el reconocimiento de la indispensabilidad de cada contribución para afrontar la emergencia educativa que vivimos desde hace algunos decenios, como ya había reconocido el mismo Benedicto XVI en la *Carta a la diócesis y a la ciudad de Roma sobre la urgente tarea educativa*, del veituno de enero de 2008. Sus consideraciones siguen siendo actuales: «Todos nos preocupamos por el bien de las personas que amamos, en particular por nuestros niños, adolescentes y jóvenes. En efecto, sabemos que de ellos depende el futuro de nuestra ciudad. Por tanto, no podemos no dar el máximo por la formación de las nuevas generaciones, por su capacidad de orientarse en la vida y de discernir el bien del mal, y por su salud, no solo física sino también moral. Ahora bien, educar jamás ha sido fácil, y hoy parece cada vez más difícil. Lo saben bien los padres de familia, los profesores, los sacerdotes y todos los que tienen responsabilidades educativas directas. Por eso, se habla de una gran "emergencia educativa", confirmada por los fracasos en los que muy a menudo terminan nuestros esfuerzos por formar personas sólidas, capaces de colaborar con los demás y de dar un sentido a su vida».

La fraternidad originaria

La fraternidad
como base

La fraternidad es la categoría cultural que funda y guía paradigmáticamente el pontificado de Francisco. Introducirla en los procesos educativos, como sugiere en su mensaje, significa reconocerla como un dato antropológico de base, a partir del cual injertar todas las «gramáticas» principales y positivas de la relación: el encuentro, la solidaridad, la misericordia, la generosidad, pero también el diálogo, la confrontación y, más en general, las diversas formas de reciprocidad.

Toda la
humanidad,
unida en el
vínculo de la
fraternidad

Originalmente, la vida humana es un hecho recibido que no tiene su origen en nosotros mismos. Al contrario, la vida trasciende a cada hombre y mujer, y por tanto no es algo autoproducido, sino dado por otra cosa. Para los creyentes, como ha subrayado la reciente declaración conjunta (*Sobre la fraternidad humana*) de Abu Dabi, se trata de un reconocimiento como hijos de un solo Padre y, por tanto, hermanos llamados a la recíproca benevolencia y a la custodia fraterna (cf. Gn 4,9). Sin embargo, como el papa Francisco quiso subrayar desde el inicio de su magisterio, la vocación a la custodia fraterna recíproca «no solo nos ata a nosotros, los cristianos, sino que tiene una dimensión que antecede y que es simplemente humana, corresponde a todos» (santa misa del inicio del ministerio petrino, diecinueve de marzo de 2013). Toda la humanidad, al recibir la vida, se descubre unida en el vínculo de la fraternidad, que se manifiesta, por tanto, como el principio que expresa la realidad estructural del ser humano (cf. *Laudato si'* 220). Podemos elegir a nuestros ami-

gos o a algunos de nuestros compañeros, pero no podemos elegir a nuestros hermanos o hermanas, porque no somos los autores de su existencia. Por tanto, cuanto más se realiza la fraternidad, no expresa (en primer lugar) un deber moral, sino más bien la identidad objetiva del género humano y de toda la creación.

«Fraternidad,
fundamento y
camino de la
paz»

La actual cultura del descarte, en profundidad, proviene precisamente del rechazo de la fraternidad como elemento constitutivo de la humanidad: «Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos» (*Laudato si'* 202). Es precisamente en esta dirección, de hecho, que el papa Francisco preparó también su primer *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* (uno de enero de 2014), no por casualidad con el título «Fraternidad, fundamento y camino de la paz». Hoy día, en la perspectiva de la construcción de una aldea global de la educación, este principio recibe un renovado impulso, convirtiéndose en cierto sentido en el verdadero punto de llegada de todo proceso educativo exitoso. Es precisamente la voluntad de ponerse al servicio de la fraternidad que consagra la plena realización de la humanidad que es común a todos. En efecto, fuimos creados no solo para vivir «con los demás», sino también para vivir «al servicio de los demás», en una reciprocidad salvadora y enriquecedora.

MODALIDAD A

PROPUESTA DE TRABAJO DIRIGIDO EN GRUPO

Compartimos en grupo nuestro trabajo personal.

- Vemos juntos qué sucede: qué dice el texto, qué refleja de la realidad.
- Nos damos cuenta de lo que pensamos y de lo que necesitamos hacer: qué nos dice el texto, a qué nos invita. Podemos ayudarnos de estas preguntas:
 - Buscamos y comentamos algunas frases que resuman la exhortación *Evangelii gaudium* y la encíclica *Laudato si'* y que tengan que ver con la educación. ¿En qué nos iluminan?
 - ¿Qué podemos hacer para cuidar la fragilidad de las personas y del mundo?
 - ¿Cómo ayudar a hacer prevalecer la unidad sobre el conflicto?
 - ¿A que nos suena lo de pacto educativo o, mejor, alianza educativa?
 - La fraternidad es la clave: ¿por qué? ¿Qué implica?
 - ¿Cómo podemos ponernos al servicio de la fraternidad?
- Concretamos qué podemos hacer (como directivos, como profesores, como alumnos, como familia): «Me comprometo a...»; «Nos comprometemos a...».

Visualización: una escuela en la que crece la fraternidad

- Recuerdo cuando yo estuve en la escuela.
- Me vienen a la mente algunas vivencias de la primera vez que entré.
- También algunos recuerdos de Primaria, y de Secundaria, y de Bachillerato.
- Qué es lo que más me gustaba; qué me disgustaba.

- Cómo me gustaría que hubieran sido. Entonces veo, como si fuera en un sueño, una escuela que funciona a la perfección: veo cómo actúan los profesores, cómo reaccionan y funcionan los alumnos, cómo se implican los padres.
- Es una escuela en la crece y se recrea la fraternidad: veo gestos de encuentro, de solidaridad, de misericordia, de generosidad, de diálogo, de confrontación, diversas formas de reciprocidad, etc.
- Salgo de la escuela y veo en la puerta un cartel luminoso que dice: “Vivir al servicio de los demás”. Me doy cuenta de lo que puedo hacer para que eso sea una realidad.

MODALIDAD B

DESIGN FOR CHANGE: PROPUESTA DE TRABAJO EN GRUPO

A partir de lo leído, sentido, reflexionado, comprendido, individual y/o comunitariamente, cocrear un proyecto de cambio. Urge llevar a la práctica, dar vida, nueva vida, aquello en lo que creemos. Para ello, os proponemos estas cuatro fases, inspiradas en la metodología de Design for Change:



SIENTE

- Centrándonos en lo expuesto y sugerido en este primer bloque, en el que se nos habla de pacto, alianza, compromiso común, apertura, fraternidad, para construir juntos una aldea global de educación, para vivir al servicio de los demás:
 - ¿Qué sentís? ¿Qué os preocupa o apremia en lo personal o en lo comunitario?
 - Ordenar la información a partir de lo anterior y ahondar en su comprensión.
 - Sintetizarla y elegir un reto, un desafío personal o comunitario ante lo que se nos dice en este primer bloque.



IMAGINA

- Ante ese reto/desafío, proponer ideas para abordarlo, solucionarlo, darle vida en las realidades concretas del entorno educativo, social, ambiental.
- Elegir las mejores y más oportunas, aquellas que os inquieten y sean más nucleares para la mejora y transformación de la educación, más humana y fraterna.
- Plantear un prototipo. Una solución alcanzable y realizable.
- Concretar vuestra propuesta de cambio.
- Trazar un plan de acción.



ACTÚA

- Organizar el plan: líneas de acción, recursos, estrategias, tiempos, tareas, responsabilidades.
- Hacer real el reto: construir la idea y aplicarla, llevarla a la práctica, darle vida en ti, en tu escuela, en tu comunidad.



COMPARTE

- Enviar vuestra historia o proyecto de cambio a otras escuelas o foros de diálogo.
- Inspirar a otros a través de cómo habéis elegido el reto, cómo lo habéis abordado.
- Celebrarlo en tu contexto (colegio, comunidad educativa, etc.).
- Crear y enviar un pequeño extracto de todo el proyecto en un pequeño vídeo, de tres a cinco minutos, para inspirar a otros. Lo podéis compartir en las redes sociales, con vuestra ciudad o redes de escuelas o enviar a la comisión del Global Compact on Education (www.e-sm.net/203134_082; secretary@oiecinternational.com).